



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la  
Universidad Anáhuac México, en la entrega de los Premios a la  
Excelencia Académica**

**5 de mayo de 2022**

**Auditorio de Rectoría del Campus Sur**

Queridos alumnos de excelencia de nuestro Campus Sur de la Universidad Anáhuac México.

En cierto sentido vivimos una época tan compleja como la que nos deja esta descripción: *«Eran los mejores tiempos, eran los peores tiempos, era el siglo de la locura, era el siglo de la razón, era la edad de la fe, era la edad de la incredulidad, era la época de la luz, era la época de las tinieblas, era la primavera de la esperanza, era el invierno de la desesperación, lo teníamos todo, no teníamos nada, íbamos directos al Cielo, íbamos de cabeza al Infierno...»*. Estas líneas las escribía Charles Dickens en su obra Historia de dos Ciudades en 1859. Por desgracia, 163 años después sigue vigente. Es difícil

saber si estamos en los mejores tiempos o en los peores tiempos, cuando la generación anterior a nosotros vivió tremendas condiciones de hambre, guerras y desdichas. Pero aun así debemos ser conscientes de que nos encontramos en problemas severos. Pero ante todas las preguntas, al final solo tenemos una respuesta que somos nosotros mismos.

Hoy les reconocemos como los hombres y mujeres de excelencia que han demostrado ser a lo largo de una época nada sencilla, por la tremenda presión que la pandemia inyectó a sus vidas y a las de todos los que conformamos nuestra sociedad. Nuestra decisión de ser más que las circunstancias, de ser mejores en nuestras circunstancias, como nos deja ver el diálogo de Frodo y Gandalf en *Hobbiton*: *“Desearía que no hubiera sucedido en mi época”, dijo Frodo. “Yo también”, dijo Gandalf, “y también todos los que viven para ver esos tiempos. Pero eso no les corresponde a ellos decidir. Todo lo que tenemos que decidir es qué hacer con el tiempo que se nos da.*

Por eso la pregunta hoy es qué tipo de hombre y mujer de excelencia queremos ser y qué tipo de hombre y mujer de excelencia es el que los va a permitir mirar de frente cualquier tiempo de nuestras existencias. Hay una tarea que sin duda debemos asumir. A veces pensamos que la tarea de quien aspira a la excelencia es la de convertir en un gran motivador. Pero hay una tarea que no debemos olvidar y es la no ser un desmotivador. Si aspiramos a la excelencia debemos protegernos y proteger a quienes son parte de nuestro entorno de las arrogancias que puede acarrear el verse en el éxito, así como

de la tentación de no buscar aprendizajes en los fracasos que toda acción conlleva.

Un hombre y una mujer de excelencia no solo destacará sus cualidades, sino que hará de sus valores los hilos que tejen perímetros de confianza para atreverse ante las cosas nuevas, ante las innovaciones y los terrenos sin explorar. Porque solo con la confianza que se genera ante lo nuevo, la excelencia no suma, multiplica, porque sabe potenciarse ante el riesgo a la hora de innovar soluciones y de hacer vivos los valores que arraigan en su corazón y en de su entorno personal, familiar, universitario y, en su momento, profesional. Pero, un hombre y una mujer de excelencia no dan confianza porque se les percibe autosuficientes. Al contrario, dan confianza porque saben ser humildes ante la duda y por lo tanto dan la certeza de que no te están guiando con su ceguera, sino que están yendo adelante en la búsqueda de la luz.

No hay por lo tanto excelencia sin humildad. Pero humildad real, no esa falsa humildad que solo esconde una mediocridad repulsiva. Es más bien la humildad que permite el seguir caminando buscando y dando certezas, con la ambición de un proyecto que merece la pena el riesgo pero que reclama de quien lo acomete la autenticidad en los comportamientos y la conciencia de los propios límites. Solo así podemos ser unos para los otros espejos en los que nos miramos para mejorar, no para autocomplacernos, y de este modo obtener un bien mayor para cada persona y para la sociedad.

Creo que podríamos terminar con una lección que nos deja Warren Buffet: *nunca hemos hecho buenos negocios con malas personas, Los buenos negocios se hacen con buenas personas. Tras muchos errores, aprendí a meterme en un negocio sólo con personas que me gustan, en las que confío y a las que admiro (...) el lado humano es muy importante (...) no queremos asociarnos con gestores que carezcan de cualidades admirables, sin importar lo muy atractivas que sean las perspectivas de su empresa. Nunca hemos tenido éxito en los negocios con malas personas».* Esto significa ser excelente en la Anáhuac. No solo ser grandes líderes sino de modo especial llegar a ser mejores personas. Muchas felicidades.

--ooOoo--